

Zapatos y Abuelas

Cuando releo textos que escribía hace años siempre aparecen zapatos en ellos. Creo que me recuerdan a mamá. En nuestro pasillo de casa había un zapatero larguísimo en el que mi madre guardaba parte de sus joyas hechas calzado. En el extremo mi madre. En la virtud mis hermanas y al otro lado mi padre, quien compartía mueble conmigo. Él usaba las dos baldas superiores y yo el resto. Y siempre me fijaba en lo bien puesto que él lo tenía todo. A mí me costaba; rara vez me parecía adecuada la forma en la que yo decidía organizar mis zapatos. Porque siempre todo se puede mejorar.

¡Ay, los pies! Ya podrías ser el más bello del lugar que si los zapatos estaban sucios o descuidados; estás fuera de juego. He usado una foto de una empresa de zapatos MadeinSpain que me tiene fascinada: FigaraShoes. Ese stiletto Klein... Fue el lanzamiento de la marca en 2016 y creo recordar el contraste que hacían en una escalera de piedra. Los zapatos, siempre lo primero. Me gustan los zapatos.

Me viene a la mente esa frase que tanto decía mi abuela: “Lo primero y más importante que debes cuidar para salir o entrar: tus pies, tus manos y tu cabeza”. ¿Qué chorrada?, podríamos pensar. Pues no. Fijémonos porque tiene bastante sentido. No es tanto lo estético de la recomendación.

Frases de abuelas

Presta atención en primer lugar al paso que vivirás hoy tu vida. No importa que sea el día 19 de confinamiento. El camino se demuestra andando y si te vistes por los pies recuerda que tus pisadas sean firmes y sinceras allá donde te dirijas. Con cada paso elegimos qué y cómo hacerlo. La forma en la que decidimos iniciar una senda nos marcará para siempre. Decía Sara Pérez Tomé que su abuela tenía una frase que se le grabó a fuego: “Cada uno tiene lo que merece”. Suena fuerte. Si analizas, adquiere el sentido. No desde el revanchismo ni la venganza, sino desde el punto de vista de la coherencia y responsabilidad con nuestros actos para con los demás y nosotros mismos.

Tus manos, aquellas que acarician o golpean. Capaces de crear paz o guerra. Hay manos talentosas que cantan a través de los

instrumentos, las delicadas capaces de transmitir el más puro de los sentimientos; las firmes que deciden que el camino se hace obrando, trabajando y acompañando.

Y la cabeza. Una mente amueblada y limpia capaz de dejar pasar lo diferente para empaparse de sabiduría. Para crecer con lo distinto sin olvidar nunca uno de dónde viene. Reafirmarse sin renunciarse, solo cambiando a cada instante tras los valores aprehendidos.

En este viernes de Dolores fíjate en tus pies, tus manos y tu cabeza y siéntete orgulloso de ello.